

La formación de investigadores/as en ciencias sociales: política de las pedagogías para la construcción del “oficio” desde subjetividades situadas.

María Belén Álvaro (FADECS-UNCo)
mabalvaro@yahoo.com.ar

Delfina Garino (FADECS-UNCo/GT CLACSO Juventudes e inclusión laboral)
delgarino@gmail.com

Resumen

Este trabajo constituye una instancia de reflexión acerca de modos posibles de construir investigación social desde de la carrera de grado. Las autoras de este escrito somos dos docentes del área de metodología de la Carrera de Sociología en la Universidad Nacional del Comahue. Nos encontramos dictando desde hace 5 años una asignatura de cursada anual y correspondiente al 4° año de la Licenciatura. La misma es posterior a tres materias correlativas cuatrimestrales que componen las Metodologías de las Ciencias Sociales, y es previa al Taller de Tesis.

Dado que sólo desde la enseñanza y en tanto recurso pedagógico, ha sido posible separar la tríada Epistemología-Teoría-Metodología, pensamos el Seminario de Formación de Investigadorxs (SFI) en el marco de la carrera Licenciatura en Sociología como una instancia de re-unión de estos componentes, resignificada por la práctica situada que requiere una investigación concreta. Su organización en grupos de investigación propone recuperar la impronta de colectiva de la producción social de conocimiento.

Desde nuestros inicios en el trabajo en el SFI hemos tenido como propuesta el acompañamiento para la construcción de una investigación en ciencias sociales pensada como expresión de la vinculación entre teoría y práctica (Berkin y Kaltmeier, 2012), enfatizando en la impronta de una ética investigativa horizontal y dialógica, de co-construcción con otros. No nos proponemos abordar una temática o recorte problemático unívoco. Encaramos una acción pedagógica de

acompañamiento teórico-práctico para formación desde el intercambio horizontal y recíproco, como punto de partida en la construcción de conocimiento en ciencias sociales, cuyas condiciones de posibilidad deben ser revisadas permanentemente con quienes son en conocimiento y acción en el campo (Berkin y Kaltmeier, 2012). Partiendo de esta articulación teoría-práctica, promovemos formas de concebir y llevar adelante investigaciones sociales que, lejos de proponerse como neutrales y avalorativas, supongan el proceso de investigación como una acción política situada.

La formación en la investigación se trata, para nosotras, de una auto-reflexividad sobre las prácticas del conocer, que proporcione elementos críticos para el uso de las categorías y esquemas de pensamiento. Por este motivo, no se promueven recetas, sino que las estrategias metodológicas y de análisis se van construyendo artesanalmente en función de los 'problemas' de investigación que lxs estudiantes elaboran, en íntima vinculación con la práctica de sujetxs co-productores a la que nunca anteceden ni determinan su contenido.

Nuestra apuesta política consiste en batallar contra la elitista idea predominante en la academia de que "investigar no es para todo el mundo", y tomar como opción vital presentar y ejercer la investigación como un "oficio" que humaniza y politiza el quehacer sociológico. A lo largo de estos 5 años hemos logrado acompañar potentes trabajos que han conducido a ricas producciones sobre temáticas concretas que configuran 'afectaciones' para quienes las proponen como punto de indagación, así como para quienes las transitan de manera vital.

Así mismo, como investigadoras con toma de posición en el mundo las indagaciones de les estudiantes nos interpelan hacia problematizaciones sobre nuestras propias trayectorias, esquemas conceptuales y posicionamientos teórico-políticos. Es así que en estos años hemos transitado un triple giro epistémico en los contenidos propuestos en el SFI, que atraviesa nuestros modos de pensar y hacer sociología, y que aquí desarrollamos. Desde miradas situadas que sostienen la necesidad de aplicar el análisis a las prácticas que desarrollamos como investigadoras en nuestra tarea cotidiana al tiempo que hacemos investigación, disputamos al saber hegemónico académico formas de hacer posible la reflexión. Tomando al lenguaje, en palabras de val flores, como "estratégico campo de batalla, sitio de pugnas en torno a los modelos de (in)inteligibilidad del mundo, de los mundos" (flores, 2013,

p.79) recuperamos la experiencia de investigación como toma de posición en el mundo.

Si el “oficio” es para Bourdieu (2002) un ejercicio constante, a partir de un sistema de esquemas más o menos dominados y más o menos transponibles, de la vigilancia epistemológica que subordine el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, nos preguntamos ¿cómo se transmite un hacer, un ejercicio constante de vigilancia epistemológica, si no es bajo la impronta de reconocer provisoriamente un sistema de esquemas siempre-en-permanente-sospecha? ¿Cómo se construye una idea de validez si no es a partir de una doble rigurosidad que es de coherencia interna y validación teórico-política externa?

La transmisión del *oficio* en la carrera de grado desde subjetividades situadas

“La lógica de un pensamiento es una ráfaga soplando sobre nosotros. Como decía Leibniz: cuando creíamos haber llegado a puerto, nos encontramos de nuevo arrojados en alta mar.”

Gilles Deleuze

Como decíamos al inicio, este trabajo es un ejercicio de sistematización del devenir de nuestros modos posibles de construir investigación social en la etapa avanzada de carrera de grado, desde la experiencia concreta en los últimos cinco años. Es un ejercicio que libramos en todos los frentes, analíticamente separados, pero vitalmente entretrejidados: el epistemológico, el teórico-político y el metodológico-técnico.

A partir de reconocer – al principio más intuitivamente y luego con la fuerza de las palabras de Haraway- “la contingencia histórica radical para todas las afirmaciones del conocimiento y los sujetos conocedores” (1995 en Figari, 2010, p.1), a lo largo de cinco años, nuestras propias prácticas de acompañamiento en la formación de

investigadores han sido interpeladas por las vivencias personales políticas, y por la riqueza de las miradas y trayectorias sociales de los estudiantes.

Con cada propuesta grupal de investigación, donde convergen intereses individuales y colectivos, la complejidad de los interrogantes que producen nos hace experimentar las distancias que nos anudan desde distintos puntos a una suerte común de trabajo, como desnaturalización. La importancia de abrir visibilidad y, por ende, crear condiciones de enunciabilidad académica de las dimensiones sociohistóricas de la subjetividad, permite diseñar abordajes desde criterios multirreferenciales, pensando de otro modo la relación entre “lo individual” y “lo social”, superando las antinomias im-posibles.

Desde nuestras actuaciones del oficio, posicionadas en un enfoque epistemológico crítico, proponemos a quienes transitan por la materia ejercitar un ‘enfoque de la sospecha’ que lejos de estar centrado en la performatividad de las técnicas, o la destreza metodológica, prioriza el posicionamiento teórico-metodológico desde una pedagogía político-creativa de la formación. Entendemos a esta última como punto de partida en la co-construcción de conocimiento, cuyas condiciones de posibilidad deben ser negociadas ética, horizontal y permanentemente con quienes *son en conocimiento y acción*, en el campo (Berkin y Kaltmeier, 2012). Partiendo de esta articulación teoría-práctica, promovemos formas de concebir y llevar adelante investigaciones sociales que supongan el proceso de investigación como un posicionamiento político en permanente esfuerzo reflexivo y autoreflexivo; y a los procedimientos y técnicas como dispositivos de resolución material de las necesidades conceptuales. A decir de Foucault (1988), el trabajo analítico no puede proceder sin una conceptualización permanente, la cual implica un pensamiento crítico, una revisión constante donde se tengan en cuenta las condiciones históricas que la motivan.

Es así que a lo largo de estos años hemos producido mediante el ejercicio y transmisión del oficio, una forma de “hacer y des-hacernos” (manada de lobxs, 2014, p. 13) que ha generado condiciones de posibilidad para nuestro pasaje crítico por tres grandes giros epistémicos, no lineales, interseccionales, como forma de politizar el oficio: postestructuralismo, decolonialidad y epistemología feminista. La metodología marxista, que formaba parte sustancial de nuestra propuesta de cátedra

en los primeros años, ha sido colocada en tensión respecto de quién conoce, cómo y para qué se conoce. La pregunta permanente por la proximidad y el lugar en el proceso de conocimiento de quienes son con nosotres en la investigación, ha abierto intersticios desde los que líneas de fuga múltiples e insistentes condensaron, para redistribuir las zonas de atención. Estos posicionamientos han ganado cuerpo en nuestra propuesta, pero también en nuestras prácticas investigativas y vitales, en un complejo entramado de experiencia-vivencia que impregna la mirada desde el inicio y da protagonismo al encuentro con otros como sustento del proceso de conocimiento.

La mirada postestructuralista emerge como construcción teórica potente para pensar “lo real” en trabajos donde les estudiantes se preguntan por los procesos de construcción de subjetividades en quienes participan en espacios de formación laboral en la capacitación para el oficio o en contextos de encierro. La apertura a lecturas donde la reconceptualización de las nociones de discurso, poder y construcción de subjetividad posibilitan hacer visible la producción de regímenes de verdad en educación y formación, nos devuelve la necesidad de aplicar un auto-análisis a las propias prácticas de investigación que desarrollamos en nuestra tarea cotidiana. El interés por el lenguaje como fuerza productiva constitutiva; el poder, el deseo y la representación como categorías discursivas, permiten conducir a la inversión y renegociación de las relaciones de autoridad e incrementar las comprensiones de las dinámicas del poder, a menudo contradictorias, que suceden en las prácticas pedagógicas y que nos afectan como sujetos/as involucrados en las mismas. Abre la posibilidad de generar resistencias y producir sentidos que subviertan las prácticas pedagógicas dominantes y de preguntarnos con Scardamaglia:

“¿Cómo evitar, en algunos momentos, las capturas de la maquinaria estupidizante? ¿Cómo no dejarse tomar por ciertas prácticas si hemos sido producidas por ellas? ¿Cómo desactivar la operatoria intimidante del miedo, de la transacción, de la obligación vacía? ¿Cómo no enamorarse del poder? ¿Cómo evitar la indignidad de hablar por otros?. Quizás la posibilidad de situar los dispositivos a través de los que esta maquinaria opera, nos permita,

por instantes, desmontarlos. Quizás en el trabajo con otros podamos alertarnos de nuestras capturas” (2018, p.1).

Para acceder a la economía simbólica que instala un orden jerárquico y lo reproduce, el giro decolonial gana condiciones de posibilidad dado que, como señala Segato (2010), es necesario escudriñar a través de las representaciones, las ideologías, los discursos, para habilitar análisis en investigaciones donde los estudiantes se preguntan acerca del sentido de la “interculturalidad” como forma de construcción de la currícula en escuelas de neuquén ubicadas en territorios mapuce, o donde la racialización de los cuerpos se torna hipótesis central en el caso del homicidio del trabajador “golondrina” por parte de las fuerzas policiales de la provincia de Río Negro. Estos desplazamientos de la mirada nos llevan a re-localizarla “en el paisaje latinoamericano y desde allí situarnos en el contexto del poder globalmente hegemónico” (Segato, 2013, p.36).

Con la perspectiva decolonial encontramos algunas respuestas superadoras de la incomodidad política que puede generar la mirada hacia ‘la otredad’ investigada, volviéndola proximidad histórica. La centralidad analítica que se le atribuye en este pensamiento a la racialización y biologización de las jerarquías, la problematización de la “fe estatal” colonial, forman parte de los puntos centrales que anudan la perspectiva decolonial en un llamado a que las acciones de la sociedad deben acontecer en todos los frentes, por caminos y brechas múltiples y simultáneos para recuperar los vínculos con un ‘proyecto histórico’ de los pueblos clausurado por la colonialidad (Segato, 2013).

La disección de la matriz colonial y de la construcción de la subjetividad colonial permiten analizar la perpetuación de las dinámicas de racialización y segregación en las que se sustentan las lógicas actuales de la violencia y de la explotación extractiva a escala planetaria. Una crítica de la modernidad donde la definición misma de la práctica colonial como “una concordancia entre la lógica de las razas y las lógicas del beneficio (...), una forma de poder constituyente por el modo que ata las poblaciones y el territorio” (Gago y Obarrio, 2016) permite desnaturalizar prácticas que homogeneizan y clasifican jerárquicamente cuerpos, pero también disciplinas, saberes, discursos, prácticas, antes excluidas de la metodología y hoy

resignificadas a la luz de la problematización misma de las jerarquías del proyecto moderno.

En síntesis, los interrogantes que nos permite abrir este posicionamiento teórico, como propone Segato, son que nuestro ‘objeto clásico’ sea hoy el que nos interpele, nos diga quiénes somos y qué se espera de nosotros, y nos demande el uso de nuestra ‘caja de herramientas’ para responder a sus preguntas y contribuir a su proyecto histórico; “permitir que la mirada del otro abra un juicio sobre nosotros.(...)” (Segato, 2013, p. 12). A decir de Cusicanqui “Construir nuestra propia ciencia –en un diálogo entre nosotros mismos–, dialogar con las ciencias de los países vecinos, afirmar nuestros lazos con las corrientes teóricas de Asia y África, y enfrentar los proyectos hegemónicos del norte con la renovada fuerza de nuestras convicciones ancestrales” (2010, p. 73).

En íntima articulación con estos movimientos epistemológicos y en los pliegues mismos de sus debates, el giro feminista se nos hace cuerpo en militancia y pregunta de investigación. En las propuestas de quienes cursan el seminario emergen interrogantes que refieren a cuáles son las condiciones de habitabilidad de las infancias trans en las instituciones escolares, los procesos de subjetivación política de las trabajadoras sexuales en localidades petroleras, la construcción de ‘política en femenino’ de trabajadoras de una fábrica textil recuperada. Aquí, es la epistemología feminista que vamos encarnando la que nos sitúa en una mirada cuyas bases, en palabras de Harding, son más confiables para la elaboración del conocimiento (2010, p.29) ya que por debajo de la superficie de las relaciones sociales permiten desmontar estructuras de relaciones entre posiciones jerárquicamente ordenadas. De esta manera, es dable analizar para diseccionar analíticamente y subvertir discursivamente aquellos mecanismos que reproducen sistemas de opresión, tales como el sexismo y el androcentrismo; procesos de inferiorización, discriminación y fragilización que operan como naturalizaciones y que para forman parte de la historia larga de la humanidad, aunque con distinto nivel de intensidad (Segato, 2010).

La epistemología feminista es aquella que reconoce e incluye la especificidad de las experiencias de las personas y de su permeabilidad al poder (Haraway, 1995). Al reconocer la parcialidad del conocimiento, Haraway abre la posibilidad a lecturas

responsables de lo real, no totalizantes u homogeneizantes, genuinamente enriquecedoras. Remarca que la producción de hechos científicos siempre ocurre dentro de narrativas específicas y sus nociones míticas de origen, progreso o ilustración. Así, reconoce el carácter ‘ficcional y lingüístico-material’ de la ciencia cuando la define, sobre todo, como ‘una práctica de contar historias’, no perdiendo de vista nunca las demandas éticas y materiales planteadas por los discursos científicos: “los hechos científicos pueden ser narraciones radicalmente históricas y contingentes, pero es igualmente cierto que no todas las narraciones son iguales aquí” (Orr, 1995, p. 43).

Al situar la objetividad en el reconocimiento del punto de partida del propio conocer, de sus limitaciones y su carácter contingente, Haraway logra “mostrar la operación ideológica que supone esgrimir la noción de objetividad en la ciencia” (Fígari, 2011, p 1) y propone una auto-explicitación política del sujeto cognoscente, “los conocimientos situados crecen con la responsabilidad por articular la especificidad de la localización desde la que deben construirse la política y el conocimiento” (Haraway, 1995, p.186). Para Harding (1993), ello supone una “reflexividad fuerte” por la cual no hay una desvinculación aséptica, sino una asunción responsable del acto de conocer (Fígari, 2010, p.9-10). Para dar cuenta del conocimiento situado Haraway recupera la categoría de *experiencia* de Lauretis, para quién “experiencia es una semiosis, una encarnación de significados, uno de los aspectos del movimiento histórico” (Haraway, 1995, p.184).

De este modo, la epistemología feminista nos propone trabajar desde la objetividad dinámica y la reflexividad fuerte del conocimiento situado, poniendo de relieve que la objetividad no dependerá de la validez de los enunciados y metodologías sino de los propios sujetos implicados en el hacer ciencia (Horkheimer, 2000 en Figari, 2010, p.9) y del abordaje de la diferencia situada a partir del abandono de la ‘ilusión de lo único’ (Haraway, 1995, p.209) representada por el punto de vista androcéntrico.

“Los únicos que terminan creyendo y actuando según las doctrinas ideológicas de la descarnada objetividad encerrada en los libros de texto elementales y en la literatura científica, son los no científicos y unos pocos filósofos que se lo creen todo” (Haraway, 1995, p.317)

Harding define a los métodos como “técnicas para recabar información” y a la metodología como “una teoría sobre los procedimientos que debería seguir la investigación y una manera de analizarlos” (2010, p.12), y señala tres características específicas de las investigaciones feministas, con importantes implicancias para evaluar métodos y metodologías: echar mano a nuevos recursos empíricos y teóricos centrados en las experiencias de las mujeres, apostar al propósito político de una ciencia social a favor de la posición de las mujeres, y constituir un nuevo objeto de investigación poniendo a “la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto explícito de estudio” (2010, p.24).

En este sentido, la epistemología feminista, como teoría del conocimiento, responde a la pregunta sobre quién puede ser “sujeto de conocimiento”, las pruebas a las que deben someterse las creencias para ser legitimadas como conocimiento, y qué tipo de cosas pueden ser objeto de conocimiento (Harding, 2010) y constituye “una excelente crítica tanto al relativismo como al puro perspectivismo, al situar la objetividad en el reconocimiento del punto de partida del propio conocer” (Fígari, 2011). Contra los principios aristotélicos de la realidad que fundan a la vez el mundo y la percepción del mundo (identidad, exclusión y no contradicción) (Maffia, 2011), concibe al mundo como sujeto activo cognoscible desde distintas posibilidades de relaciones sociales situadas, apuesta a la activación de las categorías pasivas de objeto, a la ‘implicación’ desde una relación conversacional cargada de poder. Por último, al poner al objeto de conocimiento como sujeto activo, re-sitúa a la ciencia social como discurso y aparato productor de significados y de cuerpos. “Quizás nuestros deseos de responsabilidad, de política, de ecofeminismo, terminen por visualizar de nuevo el mundo como un engañoso codificador con quien tenemos que aprender a conversar” (Haraway, 1995, p. 346).

Hacer teoría desde el triple desafío de ser mujer-sur-subjetividades deseantes, implica “comprometernos activamente con (...) mundos, no tanto para hacer que se revelen de manera ‘correcta’, sino para hacer que existan y se muevan de manera diferente” (Flores, 2013, p 27). A partir de estos desplazamientos epistémicos entendemos que en el hacer investigación se modifican puntos de subjetivación propia y se ponen en cuestión jerarquías naturalizadas en los modos mismos de la enunciación. Por ello, consideramos necesario oponer al automatismo de las

tecnologías de la investigación una *política de las pedagogías* en la que la validación del oficio se traduzca en un devenir de prácticas no clausuradas y un reconocimiento mutuo, con persistente actitud de sospecha de lo conocido y de creatividad respecto de los dispositivos de los que nos valemos para “producir” lo que consideramos un dato social.

Contra los automatismos de la programación metodológica: deseo-placer-juego en la experiencia para producir conocimiento

Existe *politicidad* ahí donde operan codificaciones de poder susceptibles de ser interrumpidas y desviadas mediante actos críticos de oposición que subviertan sus jerarquías de valor y distinción, sus normas autoritarias y sus totalizaciones represivas.

Nelly Richard

¿Acaso no es la ciencia social una forma de discurso que piensa y construye sobre lo real? ¿Acaso no es la escritura un juego particular contra la idea de decires universales? ¿Acaso no disputan, en ese juego, la creatividad y lo real como concreto de múltiples y jerarquizadas determinaciones?

En el devenir del SFI tomamos como opción pedagógica presentar y ejercer la investigación como un ‘oficio’ que humaniza y politiza el quehacer sociológico con *rigurosidad creativa*. Un “oficio” que se inscribe en la praxis misma, en los cuerpos de quienes investigamos, pero también de quienes aportan a nuestras investigaciones desde lo que entendemos y denominamos como un proceso ético de co-construcción de conocimiento. Un oficio que lejos de pensarlo destinado a unos pocos/as, es perfectible, acumulable, permeable a nuevos y permanentes desafíos del deseo personal y político y, sobre todo, encarnable; guiado por una dimensión ético-política que se opone a la moral. Una ética deleuziana que es afín a lo que incrementa las pasiones alegres y las potencia, unida a un oficio cuyo objetivo es la comprensión y el re-conocimiento de lo hasta entonces incomprendido, negado, des-

conocido; que es a la vez productor y producido, objeto de permanente análisis crítico para no devenir 'cosa'.

Desde allí batallamos contra el positivismo neutral y avalorativo. Las herramientas que nos da un triple giro hermenéutico que nos permite pivotear en una crítica abierta, de final incierto, pero potentemente productiva de líneas de fuga hacia saberes co-construidos desde los criterios de proximidad histórica, relacionamiento implicado y perspectiva situada. En este sentido, somos conscientes de que las metodologías ejercen un poder disciplinario que nos constituye por formación, y que intentamos subvertir subjetiva y colectivamente hacia líneas de fuga creativas, manteniendo una posición de vigilancia y alerta respecto del automatismo de sus procedimientos. Las técnicas de investigación en tanto tecnologías de producción de saberes que se han consolidado a partir de la imposición del "argumento técnico" (Marradi et al, 2010, p.12), prescriben materialmente los procedimientos de investigación social, frente a los cuales asumirse como investigadores implicaría la encarnación de la "higiene metodológica" de estas prácticas nunca abiertas, nunca inciertas.

Contra toda higiene del discurso metodológico y técnico, la investigación para nosotras es una apuesta hacia una auto-reflexividad política, sistemática y colectivizada sobre las prácticas del conocer-comprender, que proporcione elementos críticos para el uso coherente de las categorías y esquemas de pensamiento que identifiquen y disputen sentido a las formas instituidas y/o naturalizadas. Por este motivo, no promovemos recetas para la investigación, sino que -ya conocidas las prescripciones básicas de la metodología científica hegemónica- las estrategias se van construyendo artesanalmente en función de interrogantes que abren un campo de investigación, de interpelación subjetiva, teórica, política y metodológica.

Para romper con las máquinas de producción de saberes individualizantes, heteropatriarcales, proponemos como inicio de la producción social de conocimiento un juego por fuera del control de los métodos que encorsetan los posicionamientos teórico-políticos: la constitución de grupos de investigación conformados por quienes están cursando la materia. El devenir en la construcción del grupo se inicia con la tensa puesta en común de los recorridos e intereses individuales de investigación de

sus tres, máximo cuatro integrantes. Aquí el grupo se constituye en espacio de debate, disputa y construcción de un abordaje posible -aunque nunca clausurado. Su elaboración implica hacerse cargo de las afectaciones desde el deseo individual en sentido deleuziano: “como una disposición, y no una carencia, como un proceso y no una estructura” (manada de lobxs, 2014, p.43-44). Esta dinámica nos permite distanciarnos de los mecanismos de producción de la subjetividad del oficio hegemónico, abriendo paso a la creatividad por proximidad y alteridad, como momentos de tensión y flujo intermitentes en una misma construcción.

En ese juego de contrapuntos necesario que se mantiene a lo largo de todo el trabajo, un segundo momento fundante es aquél donde quienes investigan se encuentran en proximidad y alteridad con quienes ‘son’ en el campo de indagación. A decir de Haraway, “las tareas del desarrollo individual y de la historia son los poderosos mitos gemelos inscritos para nosotros con fuerza inusitada en el psicoanálisis y en el marxismo (...) tanto el uno como el otro, a través de sus conceptos del trabajo, de la individuación y de la formación genérica, dependen del argumento de la unidad original, a partir de la cual debe producirse la diferenciación, para, desde ahí, enzarzarse en un drama cada vez mayor de dominación de la mujer y de la naturaleza” (1984, p.3). Es por ello que entendemos el trabajo en grupos como una posibilidad de encuentro en puntos de vista situados que aporten a una construcción de miradas sobre lo que es ‘lo real’ para nosotres y quienes son con nosotres en la investigación, “la lucha política consiste en ver desde las dos perspectivas a la vez, ya que cada una de ellas revela al mismo tiempo tanto las dominaciones como las posibilidades inimaginables desde otro lugar estratégico” (Haraway, 1984, p.8).

Este momento nos conduce a una pregunta que dejamos planteada al inicio de la reflexión, la pregunta por la validez del conocimiento que producimos en esta forma de construcción. Podemos empezar por retomar de Zetterberg (1981) la distinción, que nos parece interesante de diseccionar, entre validez externa e interna. La validez interna de un proceso de investigación estará dada, para este autor, en el progresivo nivel de adecuación y ajuste entre la teoría y las técnicas de investigación y viceversa. La validez externa de una investigación estará dada por la relación

empírica de la construcción teórica con aquello que intenta explicar: la determinación de la validez externa consiste en poner a prueba una hipótesis (en Zetterberg, p. 96).

Por su parte, Howe y Eisenhart (1993 en Sandin Esteban p.234) sostienen que la cuestión de los criterios para valorar la investigación debe abordarse desde la *lógica en uso* asociada a diversas metodologías de investigación: “dada la imposibilidad de una unidad monolítica del método científico (la que surgiría de los sueños del positivismo) los criterios deben anclarse dentro del proceso de investigación” (p. 177). Aquí, el significado tradicional del concepto de validez ha sido reformulado, fundamentalmente, en términos de construcción social del conocimiento otorgando un nuevo énfasis a la interpretación. (Sandin Esteban, 2000, p. 226)

En nuestra propuesta abdicamos del positivismo que concibe la doble existencia de la validación, nos reconocemos subjetividades involucradas en el proceso de enunciación y producción de sentidos con otros sobre fragmentos no azarosos de ese mundo. En ese sentido, nos reapropiamos de la validez interna como progresivo ajuste entre las herramientas conceptuales que elegimos provisoriamente necesarias y una práctica ético-política desde la que hacemos uso de las mismas en un encuentro con otros. Asimismo, quienes son en el campo aportan desde sus experiencias y sentidos creatividad, validez ‘externa’ en tanto co-construcción social. Recuperamos ambos aspectos -indisociables- de validez en la experiencia de validación ético-política que produce un trabajo grupal abierto, desde la proximidad histórica que constituye el punto de partida de la co-construcción.

Por último, hacemos hincapié en lo que convencionalmente conocemos como el momento del análisis como instancia de re-construcción teórica anclada en la experiencia, como momento de diálogo colectivo hecho escritura, con las preguntas que iniciaron el camino de indagación. Escritura selectiva en la consideración de emergentes y potente en la intencionalidad política de los conocimientos que presenta. Momento particular del proceso de investigación, donde señalamos la exposición como política de integración textual de la experiencia, en un formato abierto, siempre revisable, que traduce un proyecto teórico para hacerlo debatir en coyunturas concretas, en una producción artística con vocación política.

Finalmente, sacar a la luz un proceso de investigación implica para nosotras una apuesta de sentido.

“La demarcación simbólica de lo social crea límites entre lo permitido y lo prohibido, lo excluido y lo integrado, lo correcto y lo incorrecto, lo posible y lo imposible y está fuertemente arraigada en la tradición, las costumbres y, por ello, también en las disciplinas académicas. (...) Para ampliar lo vivible consideramos fundamental ampliar lo visible; (...) abrir pasaje a genealogías otras, voces silenciadas, experiencias invisibilizadas; saturar el ojo social de la producción de nuevos sentidos, imágenes, conceptos, (...) con documentos que configuren una nueva tradición de la discontinuidad, la pluralidad, y lo imprevisible” (Sentamans, 2013, p. 36-37).

Está claro que visibilidad significa existencia y la producción de nuevos sentidos abre una puerta a la construcción no normalizadora del oficio, disruptiva, creativa, placentera, íntimamente entrelazada con lo que produce como relaciones y significados. Buscamos producir textos que emerjan como acontecimiento, “instrumentos que permitan diseccionar y proyectar luz sobre regiones oscuras de la vida social que se podrían leer como espacios para pensar nuevas dimensiones de la reflexión y la praxis política” (Solá, 2013, p.24)

Cierres in-esperados

“Pensar ni consuela ni hace feliz. Pensar se arrastra lánguidamente como una perversión; pensar se repite con aplicación sobre un teatro; pensar se echa de golpe fuera del cubilete de los dados. Y cuando el azar, el teatro y la perversión entran en resonancia, cuando el azar quiere que entre los tres haya esta resonancia, entonces el pensamiento es un trance; y entonces vale la pena pensar.”

Foucault (1968).

En nuestros devenires, los que son, los que están siendo, un oficio es poner cuerpo, hacer con otros, en movimiento, en la proximidad. La pregunta no es cómo se llega a ser investigadoras sino cómo nos hacemos co-productoras de un nuevo orden simbólico. Para hacer inteligibles las estrategias del poder, para mostrar los artificios

de lo instituido, para visibilizar imágenes que alimenten nuestros deseos de transformación.

Desde miradas situadas, que sostienen la necesidad de aplicar el análisis a las prácticas que desarrollamos como investigadoras en nuestra tarea cotidiana, disputamos al saber hegemónico académico formas de hacer posible la reflexión teórica de manera in-disciplinada.

Luchar contra los sistemas hegemónicos de regulación del deseo, de cuerpos e identidades, de saberes y procedimientos, abriendo paso a otras experiencias para la producción de sentidos es imaginar e inscribir nuevas prácticas sociales para la investigación y el oficio. Nos motiva la necesidad de re-politizar la práctica investigativa, colmar de significado el oficio, sus preguntas y sus respuestas quitándole el andar automático y reivindicando la inquietud por la experimentación. Desbordar nuestras prácticas de intensidad y sentido, como modo de ampliar los límites, haciendo así evidente su artificio naturalizado, fugarse del oficio automático hacia opciones de re-conocimiento creativo.

Bibliografía:

Berkin, Sara y Kaltmeier, Olaf. (2012) *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. México: Gedisa.

Bourdieu. P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Fernández, A. M. (2014) *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión

Figari, Carlos. (2011). Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica. Disponible en: https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf

flores val. (2013). *Interrupciones*. Buenos Aires, La mondonga dark ediciones.

Foucault, Michel. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3., pp. 3-20.

Foucault (1968) *Theatrum philosophicum*, prólogo. En Gilles Deleuze: *Repetición y diferencia*. Barcelona: Anagrama.

Gago, Verónica y Obarrio, Juan (2016). Prólogo. En Mbembé, A. *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires: Futuro anterior ediciones.

Haraway, Donna. (1984). *Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado*. Madrid, Puente aéreo ediciones.

(1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra. (pp. 313-346)

Harding, Sandra. (2010) ¿Existe un método feminista? En: *Feminism and Methodology*. Indianápolis: Indiana University Press

Maffia, Diana. (2011) *Sexo, género, diversidades y disidencias sexuales* - Diana Maffia. Conferencia dictada en Universidad de San Andrés. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LFIUr4Nzho&t=1046s>

Manada de Lobxs. (2014). *Foucault para encapuchadas*. Buenos Aires: Milena Caserola

Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio (2010) El diseño de la investigación: la elección de un tema, la delimitación del problema y su operativización". En: *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning

Orr, Jackie. (1995) Prologo ¿Feminismo de ciencia ficción? En Haraway, Donna. (1991). Capítulo 7: Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En: *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia: Ediciones Cátedra. (pp. 313-346)

Rivera Cusicanqui, Silvia. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa : una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Sandín Esteban, María Paz. (2000) Criterios de validez en la investigación cualitativa: de la objetividad a la solidaridad. *Revista de Investigación Educativa*, 18, nº 1, 223-242. España: Universidad de Barcelona

Scardamaglia, Verónica. (2018). El trabajo universitario como acto de pensamiento. *Intersecciones Psi*, Revista Electrónica de la Facultad de Psicología de la UBA. Año 8, N° 27.

Segato, Rita. (2010). *Las Estructuras Elementales de la Violencia*. Buenos Aires: Prometeo.

(2010b). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En: A. Quijano, y J. Mejía Navarrete (eds.): *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

(2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.

Sentamans, Tatiana. (2013) Redes transfeministas y nuevas políticas de representación sexual (I) Diagramas de flujos. En *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta ediciones. P. 35-44.

Solá, Miriam. (2013) Introducción: Textos, pretextos y contextos. En: *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta ediciones. P. 15-30

Zetterberg. Hans. (1981). Capítulo 7: Sobre las decisiones en los estudios verificativos. *Teoría y Verificación en Sociología*. Buenos Aires: Nueva Visión., 95-126.